

# CUANDO SE FUNDEN LOS PLOMOS...

N la retransmisión televisada del último partido internacional, España-Suiza, en el campo de Mestalla, hubo imperfecciones luminosas que retrasaron bastante el comienzo del encuentro.

Mi viejo amigo Matías Prats, compañero en largos y anchos viajes por toda la geografía del fútbol europeo, trató de disculpar la deficiencia, achacándola a una sencilla avería.

"Se han debido fundir los plomos..." —nos explicó benevolamente.

Por asociación de ideas, asimilé la frase, que me resultaba clara y adecuada para el fútbol.

Luego resultó que no... No era una simple avería de fu-

que pensar si todas esas gentes que profesionalmente integran el fútbol, atraídas por una actividad tan extendida, tienen condiciones para realizar su cometido. ¿Las tienen todos los jugadores que al fútbol se dedican, todos los árbitros, todos los preparadores, todos los dirigentes?

Uno ha visto a lo largo de los años que hay quienes se entregan al fútbol con verdadero afán, con auténtica pasión, con hondo afecto al deporte. Y su afición, su afecto, les ha llevado al deseo de ser jugadores, o masajistas, o preparadores, o árbitros, o directivos... Casi siempre nobles gentes llenas de entusiasmo y de buenos

cos, con más o menos voluntad, con más o menos acierto, tras de un balón, afanosos, también más o menos, de dar una satisfacción al público. Y no podían darse la, porque el público quería otra cosa. Quería goles, quería fútbol.

Es posible que una ligera reparación —la incorporación de algunos "titulares", la actuación de un árbitro más capacitado, un poco de suerte...— devuelva, aunque sea fugazmente, la luz al equipo. Y a otros equipos, que poco más o menos están en situación parecida.

Pero no es eso... Hay que estudiar más a fondo, y desde "fuera", las cosas, porque acoso a muchos de los hombres que ahora están en el fútbol, "los árboles no les dejan ver el bosque". No se trata de volver al patadón de las campas de Aveyry, ni al juego rudimentario y generoso, pero sin sentido, de los tiempos heroicos. Se trata de hallar una orientación clara, para un futuro próximo, difundiendo todo lo que se pueda el fútbol como deporte, pero restringiendo la entrada en el fútbol profesional a quienes carecen de las imprescindibles facultades físicas, de las necesarias condiciones de mando y conocimiento, del auténtico concepto de lo que debe ser este juego creado para la muchedumbre que lo mantiene, y que empieza ya a aburrirse.

Las averías simples, de cambiar los plomos, se arreglan. Es la otra avería, la gran avería de la orientación técnica, de la preparación física, de la preparación técnica, la que hay que arreglar, para que el juego alcance su máximo desarrollo en el aspecto de superación técnica y táctica, pero sin el sacrificio de lo que en el fútbol es esencial.

La mayor dedicación de preparadores profesionales, de tácticas defensivas, creadas o mejoradas por ellos, han dado al juego nuevos valores y mayores dificultades. Hay que admitirlo... y hasta elogiarlo, pero no basta. Hay que exigir a esos profesionales, a esos "catedráticos" que no se detengan en su tarea, y continúen el progreso, hasta formar jugadores capacitados para rebasar la oposición defensiva, jugadores físicamente dotados y preparados para jugar en los puestos ahora más difíciles, pero imprescindibles de extremos y de rematadores, de hombres que superen la técnica actual en sentido destructivo, que es la que únicamente ha mejorado, y adquieran una técnica y una táctica que les ponga en situación de hombres... de área contraria, capaces de destruir las murallas defensivas numerosas y el centrocampismo.

MONCHIN



El coro de "protestantes"... Betzún, Aguirre, Echeburria, Estéfano y Rojo, que levanta el brazo en protesta airada, rodean al equipo arbitral. Malo de verdad, fue el arbitraje de Pascual Tejerina, pero en esta ocasión probablemente estuvo en lo justo al expulsar al irascible Rojo que se tomó la justicia por su... bota.

(Foto Joserra)



Rojo, acompañado por el delegado de campo señor Lumana, abandona el terreno de juego expulsado por el árbitro por propinar una patada a un contrario. Flaco servicio el que le está haciendo este año al Atlético un internacional extremo entre expulsiones, inhibiciones y flojos partidos...

(Foto Claudio hijo)

**MIGUEL: "Con este triunfo creo que estamos a salvo de todo riesgo"**

## PARTE DE LA ENFERMERIA DEL ATLETICO

La primera pregunta para Rafa Iriondo fue por qué no jugó Larrauri.

—Ha jugado tres partidos muy seguidos y he considerado que era mejor dejarle descansar.

—¿Pero podrás contar con él para el miércoles?

—Sí, yo creo que sí. Con él y con Antón Arieta.

En cambio Rafa Iriondo nos dice que no podrá contar con Zugazaga, Zorriquet, Aranguren, Argoitia y Clemente, y que tiene las dudas de Igarua, Raúl, lesionados el domingo.

—¿Y qué pasa con Rojo tras su expulsión?

—Rojo podrá jugar. No tiene que ver nada este campeonato español con el de Copa de Ferias.

—Sobre el partido, que nos dice Rafa?

—Que las desgracias nunca vienen solas. La alineación en principio no era muy fuerte y luego las lesiones de Raúl e Igarua, el arbitraje, en fin, todo ha influido para que se consumara nuestra derrota.

José R. Mandiola.

## Viaje con el ATLETICO

Sorteo de tres viajes dobles para todos los partidos fuera de Bilbao.

Partido BARCELONA-ATLETICO

REMITENTE: .....

DOMICILIO: .....

FIRMA: .....

(A remitir antes del miércoles día 2 de abril)

PATROCINADO POR  
EL CORREO ESPAÑOL-EL PUEBLO VASCO  
CON LA COLABORACION DE  
WAGONS LITS // COOK

## Un comentario de MONCHIN

sibles, reparables en unos pocos minutos, sino algo mucho más importante. Algo del transformador, que requería paciencia, destreza, técnica.

Ignoro por qué durante el partido del pasado domingo en San Mamés me revivió la frase en la memoria. Y pensé...

"Al Atlético se le han debido fundir los plomos".

### AVERIAS

En el fútbol están ocurriendo demasiadas cosas, demasiadas "averías" que se trata de reparar, sobre la marcha, con mínimo esfuerzo, cambiando simplemente los fusibles. Últimamente he caído en la manía de pensar en muchas cosas durante los partidos. Quizá sea que me aburro. No sé...

Durante hora y media, sentado en mi localidad, un poco abstraído, aprovecho el tiempo para recordar la marcha del fútbol en el mundo, en España... y sobre todo en Bilbao.

En realidad el fútbol era un juego que se inventó hace ya casi un siglo, para pasar el rato. Probablemente sus creadores no imaginaban el desarrollo actual. Ahora, aquella cosa sencilla se ha convertido en una actividad importante, que ha creado intereses excesivos.

La muchedumbre ama siempre lo que le divierte, y se siente atraída por lo espectacular, por lo estridente, por lo que para ella es fácil y alegre. Por eso atrae tanto el fútbol, y por eso apasiona, y por eso absorbe. Poco a poco se han ido creando intereses, y aquella cosa intrascendente y minoritaria es ahora una actividad tentadora productiva, de la que viven profesionalmente cientos y miles de personas. Hay preparadores, y técnicos, y árbitros, y periodistas especializados, y masajistas, y jugadores. Muchos jugadores... Hay escuelas de preparadores, colegios de árbitros, federaciones, directivas...

Como la multitud es siempre generosa, nutre las taquillas, rellena las quinielas y ofrece perspectivas optimistas a cualquiera que profesionalmente quiera dedicarse al fútbol, atrayéndole con su vellocino de oro.

De vez en cuando se producen "averías", que con este encantador optimismo y alegría que nos domina creemos que son averías sencillas, fácilmente reparables. Todo se reduce a cambiar de entrenador, a culpar al árbitro, a la mala suerte... Y todo arreglado.

### REMEDIO

He llegado a la conclusión de que urge tomar completamente en serio, desde la raíz del mal, el remedio que el fútbol necesita. Y no es fácil... No es fácil, porque no se trata de un plomo fundido, que se arregla con un sencillo cambio de fusibles, ni se trata de un apagón pasajero. Las causas son otras y mucho más hondas. Hay averías en el transformador y en la línea, en el voltaje y en los motores.

En primer lugar habría